

El gnosticismo es una doctrina de salvación basada en la idea de que el espíritu está esclavizado por cosas materiales en este mundo. Los gnósticos intentan adaptar la fe cristiana a tres aspectos: la doctrina de la creación, la dirección del mundo por parte de Dios, la doctrina de salvación y la cristología.

En la lectura de Justo L. González leemos que el mundo material es malo y que Jehová es el dios que controla este mundo. Además, no se menciona a Dios que es amor, sino que no se menciona a Dios que es amor. Hoy en día, Jehová se relacionó con la justicia

El cristianismo primitivo enfrentó una serie de desafíos doctrinales que pusieron a prueba su unidad. Entre estos desafíos se destacaron las herejías del gnosticismo y las enseñanzas de Marción. Estos movimientos no solo cuestionaron aspectos fundamentales del cristianismo, sino que también llevaron a transformar la Iglesia cristiana.

El gnosticismo surgió como un movimiento religioso mezclando elementos cristianos con ideas filosóficas y religiosas helenísticas. Nombre proviene del término "gnosis", que significa "conocimiento". Los gnósticos consideraban que el conocimiento secreto era la clave para la salvación, y este conocimiento se obtenía a través de una revelación esotérica que no estaba al alcance de todos.

La herejía del gnosticismo era el concepto del mundo dualista. Decían que el mundo material era creado por un ser imperfecto o maligno, y que Dios estaba más allá de esta creación material. Esta idea contradice la enseñanza cristiana tradicional sobre la bondad de la creación y la encarnación de Cristo. Según el cristianismo ortodoxo, Dios

creó el mundo y lo consideraba bueno. La encarnación de Cristo era importante porque unía lo divino con lo humano.

González dijo que la Iglesia primitiva se enfocó en la importancia de la enseñanza apostólica y la autoridad de las Escrituras. La Iglesia defendió la creación y la encarnación de Cristo como elementos centrales de la fe cristiana.

Por otro lado, el marcionismo fue una amenaza importante para la ortodoxia cristiana. Marción creía que el Dios del Antiguo Testamento era inferior y maligno, diferente al Dios amoroso revelado por Jesús. Marción consideraba que el Antiguo Testamento y sus escrituras debían ser rechazados por un canon cristiano reducido y que excluyera todo lo que él consideraba incompatible con la enseñanza de Cristo.

Marción también promovió una versión editada de los evangelios y las epístolas, eliminando todo lo que no estaba acorde con su visión de un Dios bueno y totalmente separado del creador del mundo material. La actitud de rechazo hacia el Antiguo Testamento y la modificación de los textos sagrados era una alteración importante del mensaje cristiano, que mantenía la continuidad entre el Antiguo y el Nuevo Testamento.

La ortodoxia cristiana defendió que el Antiguo Testamento preparaba el camino para la venida de Cristo y no era incompatible con el mensaje del Nuevo Testamento. La Iglesia creó un sistema de escritura que incluía el Antiguo y el Nuevo Testamento, rechazando las ediciones marcionitas y defendiendo la coherencia de la revelación divina en la historia.

La respuesta de la Iglesia a las herejías del gnosticismo y el marcionismo provocó una reafirmación de los principios doctrinales esenciales y la definición de la ortodoxia a través de la recopilación y canonización de textos sagrados. La teología cristiana creó en la unidad de la creación y la continuidad de la revelación divina.

La Iglesia actual enfrenta desafíos bastante similares en términos de desviaciones teológicas y de herejías. La ortodoxia cristiana tiene dificultades para entender las Escrituras, las nuevas formas de espiritualidad y la moral. La Iglesia debería responder con apertura al diálogo. Primero, la Iglesia debe tener una doctrina clara basada en las Escrituras y la tradición apostólica. Esto significa educar sobre los principios fundamentales de la fe. Es importante hablar de manera respetuosa con otras personas para entender mejor el mensaje cristiano.

La Iglesia debe abordar los problemas contemporáneos de manera pastoral que no solo defienda la verdad, sino que también busque la reconciliación y la inclusión de aquellos que buscan sinceramente la verdad. El gnosticismo y el marcionismo enfrentaron desafíos importantes para la fe cristiana primitiva, demostrando su coherencia y unidad. La respuesta de la Iglesia, tal como se detalla en el libro de Justo L. González, implicaba la reafirmación de la ortodoxia y la defensa de la integridad de las Escrituras. Hoy en día, la Iglesia tiene dificultades similares y debe abordarlas con firmeza de doctrina como mencioné anteriormente, apertura al diálogo para mantener la fe cristiana en este mundo tan cambiante.